

Panamá, 12 de diciembre de 1987.

Querido e inolvidable Padre Domingo:

Ud no se imagina los gratos recuerdos que me trajo su carta. Sus permanentes visitas a las trincheras de primera línea y sus conversaciones, además de un bálsamo para el espíritu, eran gratas y reconfortantes. Es así que ahora se lo confieso, cuando Ud no venía, decía para mi interior: «¿Porque no habrá venido el Padre Domingo?» Su última visita y la conversación que tuvimos, antes de la derrota, la recuerdo y la rememoro a menudo palabra por palabra.

Recibí el poema que Ud hiciera nombrándome. Al respecto le digo: gracias Padre, pero no me merezco tamaño honor y mucho más por provenir de un sacerdote de su calidad. De todas maneras se lo agradezco, pues siento que Ud vivió plenamente mi vida, especialmente la Espiritual. Ud, el Padre Fernandez, Padre Santore, etc, serán inolvidables para mi.

Querido Padre, siento un gran gozo cuando me acerco a Ud, ahora que me despidó una gran tristeza. Reciba un fuerte abrazo con mis ruegos a Dios y a la Virgen para que lo siga protegiendo.

Dios y Patria... o Muerte.

M. Ali Scineldin  
M. ALI Scineldin  
Coronel.

